

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Historia Cultural.

EL SUEÑO DEL RETORNO AL IMPERIO
Eugeni d'Ors ante el estallido de la Gran Guerra

Maximiliano Fuentes Codera

Universidad de Girona

“L’Esperit del Món ara de nou cavalca. Fa el viatge contrari i munta damunt l’enginy nou”

Eugeni d’Ors, *Lletres a Tina*

INTRODUCCIÓN¹

Desde su fundación, en 1901, hasta finales de la década de 1920, la *Lliga Regionalista* -que durante este período controla los principales ayuntamientos catalanes, a excepción de Barcelona, y era el partido mayoritario en las diputaciones- tiene el propósito de realizar una reforma modernizadora del país bajo su hegemonía y apela a los intelectuales catalanes de todas las tendencias para llevar a cabo este proceso de vertebración regional para dotarse de una estructura de autogobierno. Su actuación en la recién creada *Mancomunitat de Catalunya* iba dirigida en dos sentidos: crear una infraestructura de servicios públicos y administrativos básicos que pudieran potenciar el desarrollo económico industrial, y llevar adelante un proyecto cultural y educativo basado en la extensión de la formación profesional y técnica y en la difusión de una ideología integradora. Esta última iniciativa estaba centrada en la reafirmación de la lengua y cultura catalanas como entidades “nacionales” modernas y europeas².

Agosto de 1914 sorprende a la *Lliga* en este proceso de creación de una cultura – entendida en un sentido amplio- nacional. Su posición frente la Primera Guerra Mundial se encuentra lejos de la homogeneidad, aunque esta se declare formalmente neutral debido esencialmente a los intereses económicos de la burguesía industrial catalana, de la que este agrupamiento es parte³. Aparece una primera vacilación cuando Cambó comete el desliz de aprobar la invasión de Bélgica por el ejército germano, pero más tarde, la *Lliga* se contrae hacia una actitud de neutralidad, aunque tal como se puede observar en los documentos sus princi-

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias una beca de investigación predoctoral (2007-2011) de la Universidad de Girona.

² Riquer, B. de: *Regionalistes i nacionalistes (1898-1931)*, Barcelona, Dopesa, 1979, pp. 79-80

³ A partir de 1916, el periódico *La Veu de Catalunya* comienza a mostrar posiciones más aliadófilas, que matizan esta afirmación si analizamos el caso para todo el período de la guerra. Ver AA.VV.: *El Pensament català davant del conflicte europeu : conferències dels parlamentaris regionalistes*, Barcelona, 1915

pales figuras se esfuerzan por distinguir la neutralidad activa e idealista catalana, de la pesimista y pasiva neutralidad de los españoles.

En el momento del estallido de la guerra, Eugeni d'Ors es el intelectual más prestigioso de la *Lliga Regionalista* y el principal vertebrador del pensamiento de Prat de la Riba⁴ al frente de la *Mancomunitat de Catalunya*, y es, también, una figura central en el nuevo *Institut d'Estudis Catalans*. Se trata, por tanto, de alguien de mucho peso como para que sus opiniones –expresadas con un cierto grado de sistematicidad– puedan ser dejadas de lado en un análisis sobre el período. En este trabajo intentaré analizar el temprano pensamiento de Ors frente al estallido del conflicto sirviéndome de las glosas reunidas en una publicación titulada *Lletres a Tina*.

EL NOUCENTISME: INFLUENCIAS ORSIANAS

Pese a que no puede hablarse, tal como plantea Norbert Bilbeny, de un pensamiento sistemático, de una filosofía noucentista⁵, podemos indentificar al *noucentisme* como el conjunto de ideas propuestas por Eugeni d'Ors en los *Glosaris*, es decir, en los conjuntos de las glosas que él escribía diariamente en el periódico *La Veu de Catalunya*, publicación bajo el control de la *Lliga Regionalista*. Desde allí, *Xènius* estableció una serie de binomios que caracterizarían a esta pretendidamente nueva visión política, social y, sobre todo, cultural: frente a la naturaleza, la cultura; frente a lo medieval, lo clásico; frente a lo rural, la ciudad; frente a lo germanizante, la tradición mediterránea; frente al romanticismo del siglo XIX, el absolutismo ilustrado del XVIII; frente a la democracia, elitismo y aristocracia intelectual; frente a la revolución, la Intervención; frente a la nación, la idea culturalista del Imperio. En síntesis, la defensa de los valores de la cultura, la inteligencia y la voluntad, uniendo la acción al pensamiento.

Para d'Ors, en los años inmediatamente anteriores a la guerra, era vital un cambio radical en los valores imperantes en Cataluña y España, y este debía desarrollarse a través de una activa y paciente tarea de educación, de pedagogía, en unos valores culturales en gran medida opuestos a los entonces vigentes, representados por el modernismo.

⁴ Ucelay-Da Cal, E.: El imperialismo catalán, Barcelona, Edhasa, 2003, pp. 606

⁵ Bilbeny, N.: Eugeni d'Ors i la ideologia del noucentisme, Barcelona, La Magrana, 1988, pp. 201-204

El proyecto político orsiano de resignificación de la cultura catalana tomó forma durante su residencia en París, prolongada con interrupciones entre 1906 y 1911⁶. Allí, la identificación con Francia y lo francés proporcionó a d'Ors un verdadero modelo político, que debía ser retocado en algunos aspectos. A su llegada, *Xènius* vive las reverberaciones del final del *affaire Dreyfus* y conoce a Jean Moréas, uno de los maestros de una de las que serían sus principales influencias: Charles Maurras⁷. De esta manera, se encuentra en poco tiempo fuertemente influenciado por el pensamiento de *L'Action Française*: un nacionalismo integral y una estética clasicista fuertemente relacionados (y confundidos). A partir de aquí, la construcción de un mundo dividido por valores políticos y culturales antitéticos se constituyó como una característica fundamental en la base del pensamiento del intelectual catalán: clasicismo (es decir, razón, orden, medida, equilibrio) frente a romanticismo (anarquía en todos los sentidos), monarquía (autoridad, jerarquía, fuerza, corporativismo, catolicismo) contra república (revolución, democracia, protestantismo, individualismo). Por tanto, la tarea que se propuso fue la de moldear el catalanismo –su cultura, por tanto– sobre los esquemas de *L'Action Française*, no sin realizarle todos los ajustes pertinentes para que fuera, al menos en apariencia, un proyecto viable.

Su obra se encuentra también caracterizada por el uso de palabras-mito con el clasicismo como marco de referencia: Arbitrarismo, Civilidad, Socialismo, Imperialismo. Para la invención o reinención de los mitos políticos y culturales refundacionales, *Xènius* tomó como referencia a Georges Sorel, quien se encontraba en estos años relacionado con Maurras y *L'Action Française*⁸. Así como el francés, que creaba una mitología para el sindicalismo revolucionario basada en la figura de la huelga general, d'Ors construye un repertorio mítico para su proyecto de catalanismo, una mitología nacional centrada alrededor de un concepto central:

⁶ Es fundamental en la conformación del pensamiento *noucentista* el carácter especialmente abierto al exterior del ambiente catalano-barcelonés en el que se movía el joven Ors. Ver dos biografías básicas: Jardí, E.: *Eugeni d'Ors. Obra i vida*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990; Torregrosa, M.: *Filosofía y vida de Eugenio d'Ors. Etapa catalana: 1881-1920*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 2003

⁷ Sobre la influencia de Moréas y el clasicismo francés sobre d'Ors, ver: Vallcorba, J.: *Noucentisme, mediterraneisme i classicisme. Apunts per a la història d'una estètica*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994, pp. 53-72

⁸ Sternhell, Z.: *La Droite révolutionnaire : 1885-1914 : les origines françaises du fascisme*, Paris, Seuil, 1978, pp. 364-401

el mito del Imperio⁹. En la versión orsiana, una pequeña nación con suficiente voluntad podía ganarse un lugar en el mundo: la vía principal para lograrlo sería la del protagonismo cultural.

Los mitos orsianos proceden mayoritariamente de la antigüedad clásica grecorromana: la Historia había sido hecha por individuos excepcionales, por genios mitológicos, religiosos, político o culturales, y estos eran parte, a su vez, de Estados héroes, naciones extraordinarias, como Cataluña, que imponían –o podrían imponer– su vigorosa personalidad a una época. La segunda característica del Imperio orsiano se relaciona con su tarea expansiva: la reivindicación pancatalana, integración de todos los territorios de lengua catalana desde el Rosellón hasta Alicante, incluidas las islas Baleares y algunas griegas. La tercera, promete un brillante futuro: Cataluña, heredera de la antigüedad, intervendrá de manera decisiva en los asuntos mundiales como centro del mediterráneo. Las esperanzas se fijan finalmente, tal como se verá en el análisis de las *Lletres a Tina*, en la reconstrucción mística del Imperio de Carlomagno.

LLETRES A TINA

En los años inmediatamente anteriores al glosario titulado de esta manera –que comprende las glosas publicadas en *La Veu de Catalunya* entre los días 3 de agosto de 1914 y 2 de enero del año siguiente– no aparece en los escritos orsianos nada que haga suponer el estallido de un conflicto europeo de la magnitud histórica del que estamos estudiando, ni siquiera una sospecha más o menos fundada¹⁰.

Sin embargo, en el comienzo de la primera de las tres partes de la obra, en la glosa del 4 de agosto, podemos observar que d’Ors toma conciencia de la trascendencia del problema presente: “*Ara no temem solament per la nostra bossa o per la nostra vida. Temem per la nostra dignitat mateixa d’homes moderns. Tremolem per la plena Civilitat*”¹¹. También, rápidamente, aparecen las primeras defensas frente a las acusaciones de bárbaros a los alemanes de parte de los francófilos, a las que responde identificando a Goethe, a Tina, e inclusive a

⁹ La idea de Imperio había tenido una elaboración temprana en su tesis doctoral en derecho de 1905 titulada “Genealogía ideal del imperialismo (Teoría del Estado-héroe)”. Aquí, basándose en Carlyle, realiza el traslado del protagonismo del héroe a la nación y plantea, por primera vez de manera sistemática, la tesis de la existencia de pueblos por naturaleza con vocación de Imperio. Torregrosa, M.: *Filosofía y vida de Eugenio d’Ors...*, pp. 60

¹⁰ Solo existe en la glosa del 1 de agosto de 1914 una referencia al asesinato de Jean Jaurès: Ors, E. d’: “Jaurès”, en Ors, E. d’: *Glosari 1912-1913-1914*. Edició de Xavier Pla, Barcelona, Quaderns Crema, 2005, pp. 891

¹¹ Ors, E. d’: *Lletres a Tina*. Edició i presentació per Josep Murgades, Barcelona, Quaderns Crema, 1993, pp. 8

él mismo como tales¹²: observamos aquí una defensa no de lo alemán, sino de una cierta idea de la cultura europea, con un importante componente de admiración por la cultura germánica que se irá haciendo evidente a lo largo de las glosas.

En la glosa del 8 de agosto, d'Ors plantea su definición más importante sobre la conflagración europea: “*LA GUERRA ENTRE FRANÇA I ALEMANYA ÉS UNA GUERRA CIVIL*”¹³. Hablar aquí de guerra civil nos remite a pensar en la idea platónica-hegeliana de universalismo –en este caso de un Imperio, es decir, de una determinada idea de Europa–, en virtud de la cual cada cosa solo adquiere su consistencia por la referencia al conjunto global y no da lugar para interpretaciones de tipo individualista o atomista¹⁴. La clave última de interpretación de esta definición la encontramos en el recurso literario de evidente cariz místico-mítico escrito el 10 de agosto. Aquí d'Ors se remite a la disolución de una remota unidad político religiosa, la constituida por el Sacro Imperio Romano Germánico, S.I.R.G. según las siglas que *Xènius* observa en una ermita, luego de un soleado domingo de misa: “*Sí: ‘Sacre Imperi Romà Germànic’! –Sí, encara una volta: la guerra entre França i Alemanya és una guerra civil!*”¹⁵. Lo que aquí podemos entrever es la idea de una Europa imperial siempre latente, apareciendo y desapareciendo a lo largo de los siglos¹⁶.

A partir del 13 de agosto, observamos la primera aproximación a otro de los elementos claves de la obra: la antítesis entre una pretendida identidad común europea-occidental y aquella de la cual debe protegerse, la oriental, en la cual entran tradiciones tan dispersas como todas las no-europeas¹⁷. El esfuerzo estará concentrado, entonces, en identificar a Alemania con su idea de Europa intentando, en primer lugar, desterrar de ella toda presunción de orientalismo, representado, en primer lugar, por los rusos y sus cosacos asiáticos. Esto es reforzado con la amenaza oriental, presente en toda la obra, expresado no solamente por la alianza de Francia con Rusia (Europa y Oriente), sino por el espanto que le provoca la entrada de sene-

¹² Ors, E. d': Lletres..., pp. 13

¹³ Ors, E. d': Lletres..., pp. 20

¹⁴ Murgades, J., “Estudi introductor”, en Ors, E. d': Lletres..., pp. xxx-xxxii

¹⁵ Ors, E. d': Lletres..., pp. 21

¹⁶ Es lo que le permitirá, luego, ver con simpatía a Mussolini, en quien no solamente observa un reflejo de sus pensamientos, sino que distingue un continuador de la idea de Imperio. Ors, E. d': “El sistema Metternich”, en Ors, E. d': Nuevo Glosario III (1934-1943), Madrid, Aguilar, 1949

¹⁷ Europa es aquí entendida dentro de los límites del Sacro Imperio, por lo que los eslavos, en primer lugar, no solamente quedarían fuera sino que también serían los primeros enemigos

galeses en la guerra, combatiendo, también junto a los galos, y por la posibilidad de la entrada de Turquía y Japón en la conflagración¹⁸: “*La moderna França, ella sola podia representar una idea. Del valor que es volgués, però una idea. (...) Però, ¿com creure que continua representant aquesta idea França amb Rússia? ¿França amb la feudal Inglaterra? ¿França amb el groc Japó? ¿França amb els senegalesos? ¿França amb els cosacs?*”¹⁹. Esto le provoca dificultades, ya que hace tambalear la idea de que se trate de una guerra civil. D’Ors intenta resolver este problema a través de la separación del conflicto en dos: por un lado la guerra civil europea, legítima y no condenable; y, por el otro, la guerra de expansión imperial contra Oriente, justificable, y en cierto sentido, necesaria.

La segunda parte de la obra –que en las ediciones tituladas *Tina i la Guerra Gran*, aparece como *Milícia d’Europa*²⁰– es situada por d’Ors en un lugar imaginado llamado *Portu-Palu*, que probablemente remite a algún lugar de sus típicas estancias de veraneo, posiblemente en la Costa Brava, en *l’Empordà*. A partir del 29 de agosto, comienza a plantearse Alemania como problema, ya que aparece otra contradicción al intentar ver en ella la encarnación de la Idea –en sentido hegeliano– y, al mismo tiempo, mantener el latinismo que sitúa a Cataluña, a *Portu-Palu*, como el punto de partida del proceso regenerador. Deberá, entonces, realizar un intento de conciliación sincrética entre el germanismo y el latinismo.

A principios de setiembre²¹, d’Ors introduce el tema de la posibilidad de la guerra como un medio purificador de exaltación espiritual, para liquidar el orden vigente en Europa durante todo el siglo precedente y para propiciar uno más acorde con sus propias perspectivas sociales y culturales. La guerra aparece, en la glosa escrita el día 13, como una muestra de Intervención en el ámbito internacional, como una tercera vía frente a las alternativas de Revolución y Evolución. El intervencionismo supone la existencia de autores, y por tanto de una Autoridad que dirige a los pueblos que sin ellos permanecerían en estado de naturaleza. Este aspecto es el que deja claro que la actitud orsiana nada tiene que ver con el pacifismo –ni siquiera con el de Romain Rolland, como veremos más adelante–: el neutralismo no se debe a una condena de la guerra en sí misma, sino a un cálculo intelectual resultado de la imposibili-

¹⁸ En toda esta argumentación etnicista es fundamental, tal como apunta J. Murgades, la influencia de H. S. Chamberlain.

¹⁹ Ors, E. d’: *Lletres...*, pp. 50

²⁰ Por ejemplo, en la edición de marzo de 1987, reproducción de la de 1935: Ors, E. d’: *Tina i la Guerra Gran*, Barcelona, Edicions 62, 1987

²¹ Esto puede observarse en la glosa del día 4.

dad de tomar parte (como planteaba Cambó) y del interés por recoger los potenciales frutos de la contienda para su proyecto cultural mediterráneo.

A partir de aquí surge la pregunta que intentará responder en las próximas glosas: ¿quién, en medio del panorama de destrucción presente, puede contribuir mejor a promover un cambio profundo en todo el sistema? En este punto, se comienza a ver con claridad la visión de d'Ors respecto a la importancia de los valores germánicos, y se le plantea, con mayor crudeza, la necesidad de conciliarlos con las esencias de la latinidad y la mediterraneidad, entendidas como las bases últimas de lo que considera cultura europea. Para dar más sentido a esta idea, d'Ors dedica la glosa del 16 de setiembre, y las de los días siguientes, a refutar el argumento de la existencia de dos Alemanias: una, de Beethoven, Schopenhauer, Kant, y otra brutal, militarista, estatista y ambiciosa. Lo que existe es una Alemania homogénea, sin dudas.

El esquema que aparece como subyacente en el planteamiento orsiano es la identificación de Francia, de la cultura francesa del momento, con el desastre del liberalismo y la democracia del siglo XIX, mientras que Alemania es entendida como la heredera y veladora de los valores de la cultura europea del siglo XVIII, del absolutismo ilustrado francés, de sus ideas de jerarquía, autoridad y orden. El germanismo ya desde la Reforma no se habría propuesto destruir Roma, sino suplantarla, crear una *nova cultura*. Esto lo podrían lograr realizando un movimiento: renunciar al secreto y sentido de su ánima, la Libertad, para abrazar el secreto y sentido de su obra: la Autoridad: “*Però aquesta, Déu meu, fou la vella Idea Llatina –la de Roma–, la del Mediterrani –la de l’Emperador Julià–, la de Plató! I aquesta fou també la Idea francesa –la de la tradició–, la del Vell Règim, la d’Els segles de Lluís XIV’... La idea que es va corrompre amb la Revolució –tan anglesa, tan germànica–, tan ‘luterana’ d’arrere*”²². La Autoridad, la Idea inmortal latina, sería retornada a los latinos por los que antes habrían sido los portadores de la idea de Libertad. Manteniendo el recurso del juego de binomios antes mencionado, d'Ors plantea que el káiser aportaría a Francia en forma de Autoridad –virtud de matriz totalmente latina–, lo mismo que Napoleón habría aportado en forma de Libertad, virtud germánica: “*¿El retrocés dels temps de Goethe no començaria a veure’s compensat per l’avenç del temps nostre? ¿1914 no representaria una rèplica contraria, però simètrica a 1814?*”²³. Esto sería posible gracias al *orgull de classe* alemán, es decir, al *orgull de funció*, al sentido social, al Estado, al Socialismo, en suma.

²² Ors, E. d’: Lletres..., pp. 87

²³ Ors, E. d’: Lletres..., pp. 96

Una vez ya explicada la continuidad de la cultura mediterránea –que es latina– d’Ors se dedica a analizar el por qué de la diferencia entre latinos y germánicos, que se deben básicamente a divergencias en los tipos de pensamientos. El pensamiento latino aparece como claro y figurativo, y el alemán, menos claro y dinámico: “*El pensament germànic prescindeix fàcilment d’esquemes. El pensament germànic prescindeix fàcilment de comprendre, de dominar l’objecte, i ama l’ésser per ell dominat (...) El pensament germànic és, precisament, el realista; precisament, el sensual*”²⁴.

Entonces, una vez más, d’Ors debe girar sobre sí mismo, y volver a su argumentación central, no sin inconvenientes. Debe realizar un movimiento que le permita reconciliar los dos pensamientos, afirmando la supuesta superioridad del pensamiento alemán frente al francés. No debe olvidarse que en esta guerra civil, el pensamiento que puede aportar algo a Europa, en el sentido de su unidad moral, es este último. Entonces, Xènius propone una nueva genealogía: todos los mediterráneos han sido antiguamente germanos, ya que el germanismo sería equivalente representaría el componente natural, mientras que el Mediterráneo representaría la cultura “*Mediterranis per la cultura, són també germànics, perquè tota la natura n’és, en lo pregon de la nostra natura*”²⁵.

Tras concluir la segunda parte de su obra, el paréntesis de cinco glosas que sigue muestra el idealismo orsiano, objetivo, hegeliano: las ideas deben ser buscadas en los hechos históricos, que son los que las corporizan. Comenzando por el káiser Guillermo, heredero de Napoleón, y en definitiva, de aquel Carlomagno primigenio, con el que aspirar a consumir el ciclo, reconstruir el Sacro Imperio Romano Germánico: “*L’emperador no és llavors sinó la figuració visible d’aquell esperit del món que, sempre segons Hegel, s’encarna en l’Estat (...)*”²⁶. El Estado es visto como el camino de Dios en el mundo y como el poder de la razón actualizándose como voluntad.

La última glosa de este paréntesis aparece bajo el título “*Es clou el parèntesi*” y es un decálogo del hombre europeo y libre, que resume las ideas planteadas de manera pretendidamente sistemática. Lo interesante y novedoso de este decálogo lo encontramos en los puntos siete a diez. Aquí, d’Ors plantea que con la conmoción conseguida en las naciones europeas en ese momento –la glosa es del día 29 de octubre de 1914- puede considerarse el fin ideal

²⁴ Ors, E. d’: Lletres..., pp. 129

²⁵ Ors, E. d’: Lletres..., pp. 143

²⁶ Murgades, J.: Op. cit., pp. Lxvi

como conseguido, y que arribará un punto en que la guerra será inútil; además, la prolongación indefinida de esta deberá ser rechazada²⁷. Al final aparece por primera vez la idea de trabajar por la paz, que está muy relacionada con el fin de la guerra ya que considera que los objetivos ya han sido conseguidos. Esto se deberá realizar a través de tres fuerzas: la Iglesia, los organismos internacionales, con el presidente Wilson como figura destacada, y el socialismo universal (que aún, extrañamente, no tiene ningún referente, pero que puede ser designado con el símbolo de Jean Jaurès).

La germanofilia sobresaliente en esta segunda parte de la obra no debe ser entendida de ninguna forma como una exaltación de la nación Alemania, frente a la nación Francia, como el deseo de que una nación destruya a otra. No debe ser entendido en clave nacional o nacionalista, tal como lo hicieron quienes acusaron a Ors de germanófilo en este momento. Su germanofilia, existente sin dudas, debe ser leída en clave cultural, como un resultado de su admiración por los valores imperantes en la cultura alemana, que había llegado tarde al reparto de las colonias pero que había superado la atomización feudal y el atraso económico, llegando a ser una nación poderosa. Era el modelo a seguir no solamente por Cataluña y España, sino también por el conjunto de Europa.

En la tercera parte de la obra, nos encontramos ya propiamente con una novela de tipo epistolar, donde las referencias a la guerra pierden el carácter de las anteriores²⁸.

En los años posteriores a la *Lletres a Tina*, la actividad intelectual de d'Ors y sus publicaciones en relación con la Gran Guerra deben analizarse a partir de su actuación al frente del *Comité d'amics de la Unitat Moral d'Europa* y su boletín *Els Amics d'Europa* y de la publicación de sus glosas en *La Veu de Catalunya*, hasta el año 1919²⁹.

²⁷ Aquí, se refiere al tratado que habían firmado el 5 de setiembre Gran Bretaña, Francia y Rusia comprometiéndose a no acordar en ningún caso la paz por separado.

²⁸ Para un análisis literario-filológico de esta parte del texto, ver: Murgades, J.: Op. cit., pp. lxx-xc

²⁹ Este tema será tratado en forma posterior en una investigación actualmente en curso, basada, además de en las *Lletres a Tina*, en el *Glosari* de 1915 y su *Ampli Debat*, en las glosas del período 1916-1919, en la publicación *Els Amics d'Europa* y en sus relaciones internacionales con diferentes intelectuales europeos.

IDEAS FINALES

La temprana posición de d'Ors frente a la guerra fue abiertamente intervencionista –de un intervencionismo *noucentista*–, y fue hecha explícita en la conferencia que pronunció desde la tribuna de El Sitio en Bilbao en enero de 1915³⁰. En ella, afirmó que se encontraba lejos de una actitud neutralista, y que el *Comitè d'amics* recientemente creado no era un movimiento de carácter pacifista. Tenemos, entonces, la primera definición del pensamiento orsiano frente a la guerra. Pero, está, justamente aquí, el problema.

La dificultad que se nos presenta no puede ser resuelta intentando colocar a Eugeni d'Ors en alguna de las categorías clásicas de aliadófilo, germanófilo, pacifista o neutralista, porque él mismo niega de manera explícita la pertenencia a alguna de estas. Su proyecto cultural hacia la guerra es Intervencionista a la vez que europeísta: no se ubica, de ninguna manera, “por encima de la contienda”.

En los años de la Gran Guerra, ser europeísta –y d'Ors, evidentemente, lo era– significaba ser pacifista: este era el caso de Romain Rolland, sin ninguna duda. Pero *Xènius* no era un pacifista. Los últimos artículos consultados nos siguen mostrando la dificultad presente al intenta encasillar su pensamiento en alguno de los compartimientos ya creados³¹. No obstante, uno de los intentos más interesantes, no sin algún problema, es el de Isabel María Pascual Sastre cuando plantea que “Ors fue un alentador de las acciones pacifistas, pero nunca fue un propugnador del fin de los conflictos a cualquier precio, ni de la eliminación de los ejércitos o armas. A esto lo hemos denominado carácter pacificador”³². Esta definición de “carácter pacificador”, tal como he insinuado, presenta alguna dificultad. Es cierto que, a través de la publicación de *Els Amics d'Europa* se intentaron llevar adelante algunas acciones pacifistas, sobre todo desde el punto de vista intelectual, pero la idea que continuaba subyaciendo era la de una Europa imperial que debía imponerse, en los términos ya explicados, sobre la Europa presen-

³⁰ Ors, E. d': “Defensa del Mediterráneo en la Gran Guerra”, *El Liberal*, núm. 4832, 17 de enero de 1915, pp. 1-2. Ors recoge esta conferencia titulada en sus glosas de los días 20 al 22 de enero de 1915, publicadas en Ors, E. d': *Glosari 1915*. Edició i presentació per Josep Murgades, Barcelona, Quaderns Crema, 1990, pp. 19-23; también aparece, traducida al catalán, en *La Revista*, en los números 2, 3, 4 y 5.

³¹ Frente al evidente intervencionismo orsiano resulta sorprendente la afirmación “D'Ors argüia que la Gran Guerra era un conflicte civil entre europeus davant del qual calia mantenir-se au-dessus de la mêlée”, en Martínez Fiol, D.: *El catalanisme i la Gran Guerra (1914-1918)*. Antologia, Barcelona, La Magrana – Diputació de Barcelona, 1998, pp. Xxx

³² Pascual Sastre, I. M.: “La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920”, en *Hispania*, 180 (1992), pp. 251

te: ¿cómo podrían haberse conjugado estas dos vertientes? Esta es una pregunta a la cual d'Ors no da respuesta de manera explícita, pero que creo que debemos buscarla en un análisis de la situación internacional y del desarrollo del propio conflicto armado, mes a mes.

También resulta sugestiva la idea de un neutralismo activo, no evasivo, que plantea Josep Murgades: aquí d'Ors aparece como un intelectual que intenta resolver “*en un pla absolutament ideal*” el problema de la Europa enfrentada, que puede sucumbir frente a Oriente³³.

Me parece adecuado, por lo menos en la primera parte de la guerra, hablar de un d'Ors que busca el fin de la guerra, no estrictamente la paz, que no es un valor absoluto para él, como si lo es, en cierta medida, para Rolland. El fin de la guerra tenía que ver, seguramente con un triunfo o, como mínimo, con un final del conflicto con una situación relativamente positiva para Alemania, ya que de lo contrario su proyecto quedaría condenado al fracaso. Pero esto no era equivalente a la destrucción y ocupación de los territorios aliados por parte del ejército alemán.

Vemos, por tanto, que se trata de un pensamiento pleno de matices y claroscuros que no solamente dificultan la tarea del investigador sino que, sobre todo, resultaron extremadamente complejos para un momento de guerra donde la definición por uno u otro bando era lo que predominaba en todos los ámbitos.

En 1915, los tradicionales *Jocs Florals* de Barcelona acabaron convertidos una verdadera manifestación profrancesa al cantar todo el público “La Marsellesa”. Esto sería un presagio del final que correría Eugeni d'Ors: los mismos *Jocs Florals* tuvieron, en 1920, como presidente al mariscal Joseph Joffre, rosellonés de origen y prócer vencedor de la batalla del Marne. Este acto revelaba la oficialización de la aliadofilia en los sectores más conservadores e influyentes de la vida política regional. Eugeni d'Ors ya era pasado y comenzaba a caminar hacia Madrid.

³³ Murgades, J.: “Repercussions de la guerra en la cultura”, en *L'Avenç*, 69 (1984), pp. 75